

# FIÁNDOME DE TU PALABRA

Para el camino, Señor,  
no llevo oro, ni plata,  
ni dinero en el bolsillo  
me fío de tu palabra.

Ni tengo alforja con provisiones y repuestos,  
que me basta tu compañía  
y el pan de cada día.

Túnica, la puesta, sin más,  
que no tengo que ocultar nada,  
y el frío y el calor se atemperan  
cuando se comparten, en familia.

Tampoco llevo bastón,  
aunque tú dijiste que podíamos,  
pues mis hermanos me sostienen y dan la mano  
cuando el camino se hace duro,  
y sangro, tropiezo y caigo.

Y sandalias, unas de quita y pon,  
abiertas y bien ajustadas,  
para evitar callos y rozaduras  
en el cuerpo y en el alma,  
andar ligero  
y no olvidarme del suelo que piso  
cuando tu Espíritu me levanta,  
me mece libre, al viento,  
me lleva y me arrastra.



Eso sí, voy en compañía,  
desbordando ternura y paz  
regalando salud y buena noticia  
y caminando con alegría.

Casi ligero de equipaje,  
fiándome de tu palabra,  
yo te sigo y...  
eso me basta.

**Florentino Ulibarri**